

Según Vidal-Quadras, la situación española es de extrema gravedad y no basta con una mera alternancia en el poder. Es imprescindible realizar cambios profundos en los fundamentos de nuestro sistema constitucional y nuestro modelo productivo.

Madrid 22 de junio. La Fundación Concordia celebró ayer en Madrid un seminario titulado “España fin de ciclo: ¿cuál es la salida?”. Dicho acto, al que acudieron destacados representantes del mundo de la empresa, la universidad, los medios y la Administración, se plantea tras la percepción casi unánime de haber cumplido una etapa en la historia de España. La superposición de crisis, (económica, institucional, moral...) hacen necesaria la reflexión en torno a cual es la salida de esta situación.

Para realizar ese ejercicio se convocó por parte de la Fundación Concordia a seis ponentes, con la intención de repasar los principales aspectos de la crisis. Participaron el filósofo Gustavo Bueno Sánchez, los periodistas y ensayistas Álvaro Delgado-Gal y José Javier Esparza, el economista Juan Iranzo, el historiador Pío Moa y el jurista Jesús Trillo-Figueroa.

El punto de partida unánime de los ponentes fue la determinación del momento de inicio del ciclo que ahora parece terminar. Gustavo Bueno lo localiza en el año 1930, cuando aparece por primera vez publicado, por Cambó, el concepto de “hecho diferencial”. Para Cambó ese “hecho diferencial” se centra en la lengua, pensando con cierta ingenuidad, que no tendría consecuencias de orden político. Sin embargo, según el filósofo la batalla identitaria y lingüística se ha saldado con el éxito de los nacionalistas y sus resultados probablemente sean irreversibles, especialmente en Cataluña. A esta situación han contribuido la miopía e ingenuidad ante los nacionalismos y el virus particularista que ha invadido a los dos grandes partidos.

Álvaro Delgado-Gal destacó que la gravedad de la situación es tal que hace difícil su percepción. Afortunadamente “estamos a salvo de nosotros mismos” dado que nuestra pertenencia a la UE nos obliga a seguir unas políticas impuestas desde el exterior, pero también nos permite contar con el respaldo financiero de la Unión Europea. Por otra parte, Delgado-Gal señaló la vulnerabilidad y fragilidad de las instituciones: no funcionan, los partidos políticos no ilusionan a nadie y parecen empeñados únicamente en estrategias para alcanzar el poder; la deriva autonómica es insostenible y ha sido fuente de corrupción y clientelismo. España precisa para su supervivencia del apoyo exterior ¿Podrá Europa manejar a España, y a la propia Europa?

El economista Juan Iranzo situó el inicio del ciclo que ahora acaba en la suspensión de pagos del 7 de julio de 1959: hoy al igual que entonces la salida está en realizar un ajuste económico interno y otro externo. El ajuste externo ha tenido éxito, pero la política interna aplicada no ha sido coherente: déficit presupuestario, aumento de los salarios sin aumentar la competitividad, deterioro del mercado único interno.... Esta inadecuación de la política interna a la externa nos ha llevado al estancamiento. España se ha convertido en el país sistémico que puede causar problemas a Europa y a toda la economía internacional. Sin

embargo Irazo apuntó posibles soluciones: ayudas de la UE y el FMI (ya estamos en un protectorado), reducción del gasto público con un programa específico, partida por partida, de aquí a 2013, y dos tipos de reformas estructurales: una tendente a reducir el gasto estructural (sistema de pensiones, autonomías, subsidios, administraciones públicas....) y otra de medidas para aumentar el potencial de crecimiento (reforma laboral a fondo, favorecer la fiscalidad y no gravar el ahorro, política de infraestructuras de transporte, frenar las energías renovables y alargar la vida de las centrales nucleares, restauración del mercado interior, reforma de la justicia...).

Esparza destacó que tal y como se diseñó el sistema del 78, ya existían en su interior unos serios riesgos y que todos han acabado convirtiéndose en realidades: partitocracias profesionales, nacionalismos identitarios y separatistas, cantonalización del poder y ruptura de la unidad política y cultural. La reforma de la Constitución es urgente, de lo contrario vamos hacia un Estado Confederal. La crisis de identidad española es aún más grave que la económica, fue su observación final.

Pio Moa reivindicó la continuidad de los procesos históricos y aseguró que mientras no sepamos quiénes somos y de dónde venimos no podremos encontrar la salida: la democracia la construyó el franquismo y su clase política, no la oposición ni la herencia de la República. Aseguró también que existe una conciencia de unidad nacional en la población, pero no un partido que articule y libere toda esa energía. Al mismo tiempo apuntó que el europeísmo es uno de los elementos de nuestra debilidad al hacernos creer que no podemos salir de esta situación por nosotros mismos. Recordó que mientras la democracia y la bonanza económica europea se deben a los Estados Unidos, España se ha hecho a sí misma.

Jesús Trillo por su parte caracterizó este período como el fin del realismo, el fin de la racionalidad, concretándose los síntomas de la crisis en dos: uno, la ideologización total de la vida pública, en función de la cual se escribe una determinada visión de la historia, y se pervierte el orden natural de las cosas. Y en segundo lugar el estatalismo, el Estado sustituyendo a la sociedad civil. La solución se encuentra en recuperar las cosas esenciales, recuperar el Estado de Derecho, que dentro de nuestra democracia ha perdido su sentido porque el Estado ha olvidado que está al servicio del ciudadano. En definitiva, recuperar la voluntad del pueblo español, para lo cual se hace imprescindible cambiar el sistema electoral por otro de tipo mayoritario.

Alejo Vidal-Quadras concluyó que las diferentes perspectivas de los ponentes eran coherentes entre sí, y coincidían en que efectivamente estamos en un fin de ciclo, independientemente de su origen en el tiempo, y que hace falta abrirse al exterior y adoptar medidas suficientes en el interior. La salida a esta situación, además de las medidas económicas concretas apuntadas por Juan Irazo, pasa por que la sociedad civil encuentre un instrumento de acción colectiva que le permita reformar el sistema y la sociedad. Este instrumento debería ser el principal partido de la oposición, y por tanto es necesario que perciba que no basta con una mera alternancia en el poder sino que son indispensables profundos cambios en los fundamentos de nuestra sociedad y de nuestro régimen constitucional.

